

NICOLAS ARIPI:
CAPITAN
Y COMANDANTE
DE LA PROVINCIA DE
MISIONES

Jorge Francisco Machón

A medida que se va ampliando y profundizando el estudio de nuestras historias regionales, entre otras cosas gracias al aporte de nueva documentación proporcionada por nuestros reservorios archivológicos, merced a una búsqueda más sistemática y desprovista de intereses sectoriales, es posible comprender y valorar la actuación de nuestros caudillos indígenas, tantas veces denigrados por la historiografía tradicional.

Salvo el caso de Andrés Artigas, ampliamente estudiado y reivindicado por investigadores como Patiño, Cambas y, más recientemente, por Cabral Arrechea, entre otros; poco o nada se ha adelantado con respecto a las figuras menores de la gesta artiguista, tal el caso del Capitán Nicolás Aripí.

A Nicolás Aripí lo conocemos indirectamente por su relación con Amado Bonpland en la corta estadía de este sabio francés en tierras misioneras antes de que fuera apresado y confinado en el Paraguay por el dictador Francia.

Sabemos que fue amigo de Bonpland y que actuó como Capitán y Comandante de Misiones, en la República de Entre Ríos creada por Ramírez, pero desconocemos cómo llegó a dicha situación, su desempeño durante la misma y la actitud asumida en el corto tiempo que media entre el fin de la República Entrerriana y la invasión paraguaya ordenada por Francia a fines de 1821.

Este trabajo tratará de responder y de llenar parte del claro que presentan, dentro de la historia de Misiones, los años 1820-1821, hasta el presente sólo estudiado en base a la actuación de sus protagonistas mayores: Artigas, Ramírez y su sucesor, López Jordán.

ARIPI Y SITY

El Tratado del Pilar, firmado por Ramírez, López y Sarratea en nombre de sus respectivas provincias: Entre Ríos, Santa Fe y Buenos Aires; da por concluida la guerra del Litoral, pero al ser excluido del mismo Artigas y los intereses que él representaba: la Banda Oriental, Corrientes y Entre Ríos lleva al rompimiento de este último con Ramírez. La lucha que se entabla entre ambas partes, aunque cruenta, dura poco tiempo, y en los primeros días de septiembre de 1820 un derrotado Artigas se ve precisado a cruzar el Paraná y asilarse en el Paraguay. Su estrella se había apagado y con ella el sueño de la patria grande. Es la hora de Ramírez y de una nueva etapa: la de la República Entrerriana.

No están suficientemente estudiados y en profundidad los porqués de la defección del bando artiguista de sus jefes principales en este momento tan crucial, tal el caso del sucesor de Andrés Artigas como Comandante de Misiones, don Francisco Javier Sity; pudo ser cansancio después de tantos años de lucha y de promesas de una paz que no llegaba nunca; pudo ser también una malograda actuación de secretarios y asesores que perseguían otros fines, fines que coincidían más con los intereses a los que se había plegado Ramírez.

Inútilmente Artigas, el 11/8 le escribía a Sity:

«...pero el objeto que se propuso Ramírez era desunirlos, para después divididos, irnos pegando el golpe. Esto ya lo ha visto Ud.; desparramadas las tropas y familias lo han dejado en la mayor debilidad...»¹

Al mismo tiempo que escribía al Cabildo Misionero:

«...no es permitido que se ensangriente una guerra entre hermanos y traigo reunidas todas las tropas y familias para que vuelvan a sus casas y se acabe todo. Este sólo es el objeto que me trae, no el castigar a nadie, pues bien conozco que los han engañado y sólo vengo a estrecharlos como a hijos y volverlos a unir a todos para que juntos defendamos el sistema...»²

Lamentablemente Sity y sus hombres, tarde se darán cuenta que el nuevo orden no era el que pensaban y que Misiones iba a convertirse en un mero departamento de la República Entrerriana, subordinado totalmente a Ramírez, el supremo. Hasta la altiva Corrientes, con su cabildo-gobernado que no dejara de funcionar desde el 3 de abril de 1828, iba a ser menoscaba-

da en sus fueros al cesar en su desempeño la antigua institución, el 25 de septiembre de 1820.

Sity poco a poco se irá desengañando y dándose cuenta del error cometido. No se trata solamente de un problema político de subordinación, sino también socio-económico. En efecto, Ramírez tratará de valerse del único bien común que les quedaba a los naturales misioneros para mitigar sus angustiantes penurias: la yerba mate.

El Comandante León Esquivel había dado desde Caacaty el 13 de noviembre la orden:

«...Asimismo, por orden superior ordeno y mando que ningún individuo pueda salir al beneficio de la yerba, sin hacer constar primero en esta comandancia de mi mando, tener licencia del Excmo. Señor Jefe supremo de la república, so pena de ser embargado cuanto lleve y su persona...»³

Infelizmente Sity escribía a Ramírez desde Yapeyú el 17 de noviembre:

«...no pasará a Candelaria con el fin de V.E. piensa...no conviene que V.E. pase su cuartel general en el punto citado con el motivo de que yo con mi fuerza y todos los naturales voy internando al centro de Misiones...» «Por lo que toca al beneficio de la yerba que intenta V.E. mandar trabajar, digo los naturales que son dueños legítimos de sus tierra y sus frutos, se hallan en fatales miserias y desastres...tratan de remediar sus indispensables necesidades por la yerba»; agregando: «...luego que tomé mi dirección a dicha Provincia despaché cien hombres al amando de un Capitán...»⁴

Días después, al escribir el 19 de noviembre al Rev. Padre Isidro Sosa, nos revela más claramente sus intenciones al replegarse al centro de Misiones:

«...por ahora me hallo emprendiendo mi marcha continúa hasta llegar en el punto de Santo Tomé...». «Ahora marchó yo con todo el vecindario que eran de los quince pueblos, para nuevamente poblar las Misiones y pienso de formalizar una Capital en Santo Tomé y en San José otro pueblo y en Cambay...». (Al) Capitán Aripí ordené a esos Pueblos de arriba para que los echen a esos hombres correntinos que están beneficiando yerba sin mi consentimiento...»⁵

En estas circunstancias entra en escena el capitán Nicolás Aripí, de quien desconocemos fecha y lugar de nacimiento. Presumimos que debió ser en La Cruz o en San Borja, ya que en los padrones correspondientes a estos pueblos figuran cacicazgos con el apellido Aripí. Sin lugar a dudas fue uno de los tantos naturales misioneros enrolados en la causa artiguista convocados por Andresito. Desaparecido éste, tras caer prisionero de los portugueses en 1819,

siguió como lugarteniente de Sity con el grado de Capitán.

Mas los acontecimientos se precipitan. Mientras Ramírez permanece expectante aguardando el desenlace, las tropas del aguerrido Comandante Gregorio Piris invaden por el norte de la laguna del Iberá la Provincia de Misiones, alcanzando a Sity y su gente en Santo Tomé, derrotándolo en encarnizado combate en la mañana del 13 de diciembre; perdiendo su vida en el evento, entre otros, el bravo artillero artiguista y ex miembro del Cabildo de Yapeyú don Blás Uré. Sity, para salvar su vida, con parte de su tropa se ve obligado a pasar el Uruguay y solicitar asilo a los portugueses. Es este el entendimiento de Sity con los portugueses y no otro, como nos quieren insinuar ciertos autores.

La defensa del bien común -la yerba-, único recurso que les quedaba a los naturales para remediar sus males e intentar reconstruir los pueblos de su devastada provincia, frente a la codicia puesta de manifiesto por Ramírez y por furtivos comerciantes correntinos, reivindicando a Sity, que puede ser acusado por su abandono a Artigas, pero nunca de haber dejado de defender la autonomía y soberanía de su territorio nativo.

ARIPI Y RAMIREZ

En la comunicación de Piris a Ramírez, del 13/12/20, informando sobre el triunfo de la acción de Santo Tomé (o Paso de San Borja, como lo presentan algunos historiadores) también señalaba:

«...mientras tanto mando una partida al pueblo de San Ignacio donde permanece una partida de Sity y más de 900 familias...»⁶

Aripí, instalado su campamento y cuartel en San Ignacio, inmediato a la Capilla llamada de la Concepción, cerca del paso del Yabebiry, en las alturas privilegiadas del Teyú-cuaré, debe haber seguido muy atentamente los acontecimientos que se desarrollaban en el sur del territorio. Su cómoda posición no sólo le permitía controlar el valle del Yabebiry y lo que pudiera estar pasando en Loreto y Santa Ana, sino que también lo ponía en directo acceso a Corpus y a los yerbales de Nu-guazú.

La desproporción numérica de las tropas y su sentido práctico lo debían haber llevado a un entendimiento pacífico con los hombres de

Ramírez; máxime que ese entendimiento implicaba conservar el rango y su función de custodio de los yerbales y de los pueblos de Santa Ana, Loreto, San Ignacio y Corpus.

El 5 de enero Piris, al informar a Ramírez sobre el retorno de la expedición a Misiones, también le decía:

«Incluyo a V.E. las adjuntas del Capitán Nicolás, a quien le había escrito luego que regresó Grause, y por un olvido natural no dí parte alguno; con esta fecha le he contestado que en aquél destino espere órdenes de V.E. reuniendo en el interín toda la gente que pueda, y protegiendo a los yerberos en todo lo posible».⁷

Al respecto, el 12 de enero, Aripí en carta al capitán Benito Sosa le decía:

«Nuestro General, porque así me dijo al Comandante don Gregorio Piris, porque el mandó orden que estoy nomás aquí; me encargó también que yo cuidara el Pueblo de Candelaria y Santa Ana y Loreto y San Ignacio y Corpus».⁸

Poco a poco irán también buscando la protección de Aripí los naturales que se encontraban dispersos en el vasto territorio misionero comprendido entre el Paraná y el Uruguay; asimismo los que volvieron a repasar el Uruguay desengañados de las promesas de los portugueses viviéndose una relativa paz, la que hará decir al naturalista francés Amado Bonpland.

«Esta parte del Entre Ríos no me parece tan alborotada...»⁹

El año 1821, en lo que respecta a Misiones, se presenta institucionalmente bastante confuso. El Departamento de Misiones responde, en líneas generales, a lo que había quedado reducido Misiones, es decir dentro de los límites fijados por el río Paraná (merced a la reconquista por Andresito de los pueblos de la banda oriental del Paraná), la laguna de Iberá, el Miriñay y el río Uruguay (desde 1801 los pueblos del oriente del Uruguay estaban en poder de los portugueses). Dentro de esos límites es evidente la existencia de dos comandancias, la de Félix Aguirre en San Roquito y su zona de influencia: Asunción del Cambay, Yapeyú, La Cruz y Santo Tomé, y la de Nicolás Aripí en San Ignacio y los pueblos aledaños de Candelaria, Santa Ana, Loreto y Corpus. Aripí también ejercía cierto control y vigilancia sobre Caacaray, San Carlos, San José, Mártires y los yerbales arriba de San Javier. Una especial situación era la de Yatebú (Loreto) y San Miguel, antiguas estancias misioneras, actualmente en jurisdicción correntina, repobladas en

1817 con población que había abandonado sus pueblos de origen, en lo que se conoce históricamente como el Exodo de la 1.700 familias. Si bien Aripí no ejerció jurisdicción alguna sobre los mismos, fue constante su vinculación con Yatebú, ya que sus pobladores eran mayoritariamente originarios de Corpus, San Ignacio y Loreto.

Como vimos anteriormente, la función principal del Capitán Nicolás Aripí, comandante de Misiones, era la de controlar y proporcionar protección a los comerciantes que, con licencia de Ramírez, se introducían a beneficiar la yerba, ejerciendo al mismo tiempo soberanía sobre el territorio misionero recuperado por Andresito en 1815.

ARIPI Y BONPLAND

A mediados de junio de 1821 llega el sabio francés Amado Bonpland a Misiones. No sólo viene con licencia, sino con amplia recomendación del Supremo. Varios son los motivos de la presencia de Bonpland en tierra misionera:

«Llevo conmigo semillas de algodón superior, de añil y de tabaco, con el objeto de sembrar allí de todo, a más de dar a los indios para que siembren y animarlos al trabajo, andaré o al menos visitaré toda aquella parte de Entre Ríos, que sin duda es la más fértil y la más susceptible de enriquecer al país, en una palabra seguiré exactamente el plan de trabajos que he tenido el honor de exponer a V.E.»¹⁰

Esto escribía Bonpland a Ramírez el 25 de mayo de 1821; luego, el 3 de septiembre a López Jordan, sucesor de Ramírez, le manifestaba:

«...el finado hermano de S.E., instruído de mis nuevas, me autorizó a poblar allí sobre el punto que me pareciere más conveniente y sobre todo me pidió de examinar con buena atención los yerbales, el modo más provechoso de beneficiar, la cantidad de yerba que se podría sacar anualmente, el número de indios reunidos por el Capitán Nicolás Aripí, los que se podrían sacar de los montes, ayudar a dicho Aripí si lo juzgaba con buenas disposiciones...»¹¹

Como vemos, la presencia de Bonpland no solamente respondía a fines científicos, sino también económicos y políticos, además del papel que pudo haber desempeñado como presunto agente extranjero.

El 21 de junio, desde Candelaria, escribía a Ramírez:

«...aunque camino despacio para Misiones espero dentro de pocas semanas haber visto todos los pueblos.

He visitado los tristes restos del pueblo que fué de candelaria y me quedo asombrado del partido grande que todavía se puede sacar de todo lo que queda.»¹²

Había salido el 11 de mayo de corriente, deteniéndose algunos días en Caacaty antes de su llegada a Misiones. Aripí tenía conocimiento de su arribo; no obstante ello no llegan a ponerse en contacto personalmente en forma inmediata. Hay un gran impedimento que los separa, el idioma; Aripí hablaba únicamente el guaraní, como casi todos los naturales. Su correspondencia en castellano indudablemente fue escrita por secretarios, de ahí la diversidad de estilos en algunas cartas. Esta situación provocaría algunos malentendidos al principio entre Aripí y Bonpland, no obstante éste, desde su llegada a Misiones pudo desarrollar el plan propuesto.

A principio de agosto lo tenemos de vuelta en Corrientes, viéndose precisado al poco tiempo a regresar a Misiones. En la carta a López Jordan de fecha 3/9/21 ya mencionada, Bonpland también le decía refiriéndose al regreso a Misiones:

«Aunque este viaje tenga las apariencias de un interés personal, debo decir a V.E. que lo hago también con la esperanza de ser útil a todos. Conozco personalmente al Capitán Aripí, y sus intenciones pacíficas él me tiene algún respeto por la recomendación que le hizo el Excmo. Gral. y también por el modo que me he portado con él...»¹³

También en esa misma fecha y en forma adjunta al Secretario de Ramírez, José Idelfonso Castro, le expresaba:

«A mi parecer el modo más seguro de conservar la buena armonía con Aripí, con los indios que tiene ya reunidos y con las muchas familias que se hallan desparramadas en los montes, sería de mandar a Santa Ana un religioso bueno, pobladores, entrar en relación directa y seguida con él y últimamente meter a su lado un hombre racional que le sirviese de Secretario y de mentor y si sobre todo se puede ganar y conservar su confianza.»¹⁴

Parece verosímil que esta última parte la cumplió el propio Bonpland, luego de su regreso a Misiones.

ARIPI Y LA REPUBLICA ENTRERRIANA

Vimos que en el nuevo orden de la República Entrerriana Aripí conserva su rango de Capitán, convirtiéndose en Comandante de Misiones. A este tratamiento de Capitán y comandan-

te de Misiones, Bonpland en su correspondencia, le agregará el de Capitán de la Escolta del Excelentísimo Sr. Gral. Ramírez Jefe Supremo de la República de Entre Ríos. Aripí, en la correspondencia que le conocemos dirigida a Bonpland, a Carriego, Comandante de Armas de Corrientes y a Guery, Comandante de Itatí, solamente utilizará el de Capitán y Comandante de Misiones.

Muerto Ramírez y oficiada la novedad, Aripí no tiene inconveniente en reconocer y subordinarse a López Jordan, tal se desprende del oficio de Aripí a Carriego de fecha 28 de septiembre:

«Con todo justo hoy, 28 de septiembre recibí apreciables comunicaciones del 14 del presente, y luego al punto publiqué a mi gente y juramos por propietario supremo al Excmo. Sr. Don Ricardo López Jordan, en este punto donde me ordenó su anterior Supremo Don Francisco Ramírez difunto para «cuidar el sagrado público»...» En esta virtud puede estar satisfecho que ya está el beneficio del Estado con suficiente gente para su resguardo»

En el mismo oficio también informaba:

«También impuesto a V.S. que estoy dispuesto a pasar al pueblo de Nuestra Señora de Itatí a cumplir romería y tratar con el cura o con otro sacerdote, de que venga a hacernos la caridad y bautizarnos las criaturas que hay muchísimos infieles y también confesar toda la gente, comprometiéndose a pagar el sacerdote con nuestro trabajo su venida...»¹⁵

Esta última parte de la carta causó zozobras en Corrientes. La desconfianza entre los correntinos y Aripí era recíproca, ya creían muchos de aquellos estar en la presencia de una nueva invasión de los naturales misioneros. La correspondencia intercambiada entre el Comandante de Itatí, Guery, y el Comandante de Armas de Corrientes Carriego, es altamente elocuente.

El 4 de octubre Guery informaba a Carriego:

«He resuelto caminar inmediatamente al punto de Arengú con el fin de saber menor el fin conque viene Don Nicolás Aripí, que según el parte de dicho que ya remití, viene a este pueblo de visita, pero como ésto puede ser engaño, no aguardo resolución de Vm...»¹⁶

El 10 de octubre agregaba:

«Estoy muy vigilante, sin embargo de las noticias que me han dado de que sus ideas son buenas.»¹⁷

El 14 de octubre Nicolás Ramón Atienza, que había reemplazado a Carriego en Corrientes, oficiaba a Guery:

«Después de la deposición del Sr. Comandante de Armas Don Evaristo Carriego, se recibieron las dos comunicaciones de fecha 10 y 13 del cte. los que pasan en mi poder y en contestación a la del 10 digo a U. que

se mantenga siempre vigilante en observar los movimientos del Capitán Aripí en el punto que U. considere más apropiado para el efecto...»¹⁸

También sin fecha, pero evidentemente posterior a la carta del 28 de septiembre, tenemos una carta en guaraní de Aripí a Carriego en la que, entre otras cosas, decía:

«...vino un paisano de afuera, que era de antes, del tiempo de Don Andrés, ...viene a presentarse a mí...»¹⁹

Esta carta también nos ilustra -a pesar del tiempo-, del respeto que seguían teniendo los naturales con Andresito, para los cuales seguía siendo Don Andrés.

La nueva situación institucional, el fin de la República Entrerriana, el reemplazo de Carriego por Atienza, habrán hecho mudar de plan a Aripí, ya que no tenemos noticias de su marcha a Itatí.

Con respecto al sacerdote que solicitaba Aripí, ya el 11 de septiembre Ricardo López Jordan ordenaba a Evaristo Carriego:

«Proporcione un religioso para que se traslade a Misiones con Don Amado Bonpland. Allí es muy necesario en las actuales urgencias.»²⁰

Por una nota del 24 de noviembre sabemos que:

«...el Señor cura de Itaty, don Miguel Garay, camina a Misiones a socorrer aquel curato...»²¹

Como vemos, los naturales misioneros no habían abandonado sus prácticas religiosas y la necesidad de un cura será una constante que veremos repetir.

ARIPI: CAPITAN Y COMANDANTE DE LA PROVINCIA DE MISIONES

Al reconquistar Corrientes su autonomía política el 12 de octubre de 1821 y ser reemplazado Evaristo Carriego por Nicolás Ramón de Atienza, éste, por Oficio Circular se dirige a los Comandantes de Campaña para la reunión de un Congreso de Diputados para elegir el gobierno que habría de regir la Provincia. Si bien luego la reunión del Congreso es postergada, Félix de Aguirre, que con posterioridad habría de ser Gobernador de Misiones, desde San Miguel, el 14 de octubre contestaba:

«Con esta fecha recibí el honorable Oficio Circular de V.S. y penetrado de todas las cualidades que entre en ella, tendré el placer de ejecutar al pie de la letra todas las partes indicadas por artículo y poderes amplios que se requiere para el ministerio del electo diputado, quien

será nombrado por voto general de este pueblo al cual representará para el día signado en esa Capital a disposición de Exma. Junta Definitiva.»²²

Muy distinta es la actitud de Nicolás Aripí, cuando el 9 de noviembre acusa la recepción de la Circular del 18 de octubre, dirigida a los Comandantes noticiándoles las Resoluciones adoptadas por la Junta Militar reunida en la Capital de Corrientes el 17 y ordenándole su cumplimiento. Muy diplomáticamente Aripí se muestra satisfecho que el Superior Gobierno se halle depositado en manos de Atienza, pero de igual a igual le recuerda el compromiso del anterior Comandante de Armas Carriego que no se había cumplido y espera que Atienza lo cumpla:

«pues estamos tratando el bien general; pues sólo quedo aguardando la divina misericordia de Dios y guardando el sello perpetuo el Entre Ríos en la cual estoy en que rendiré la bandera de mi provincia». La parte final es harto elocuente: «Cuartel y Comandancia de la Provincia de Misiones, 9 de noviembre de 1821. Nicolás Aripí»²³

Esta toma de posición, de no subordinación a las autoridades correntinas, implicaba -por cierto- por parte de Aripí y de su gente volver a plantear a su turno la autonomía de la Provincia de Misiones. Bonpland, que desde principios de octubre había regresado a Misiones, formaba parte del entorno de Aripí y sabemos que era idea de Bonpland, aparte de sus intereses científicos y económicos, «ayudar a Aripí»...»feliz de poder contribuir en algo a la restauración de unos pueblos que han sido tan brillantes».²⁴

Es de hacer notar que para esta época corrientes no pretendía ejercer derecho alguno sobre el territorio de Misiones, tanto que el Congreso Correntino, reunido el 26 de noviembre, disponía que «la Provincia estaba compuesta de todos los pueblos comprendidos en el territorio de su inmemorial e interrumpida posesión, sin que obstaculen las últimas alteraciones que se consideraban ilegales»²⁵

Esta última parte en clara referencia a los partidos de Esquina, agregado al Departamento de La Bajada y la zona oriental, y el Departamento de Curuzú Cuatía al Departamento de Concepción del Uruguay bajo la República Entrerriana; y en lo que respecta a los límites con Misiones, la Ley Provincial del 29 de diciembre, en su Art. 9º claramente establece:

«La diligencia de marcación del Territorio de Provincia de Corrientes al este, tomando el arranque de la

Tranquera de Loreto, girando al sur hasta dar con el origen del Miriñay, aprovechándose para ésto los conocimientos que le ministraran los Instrumentos que a este respecto pararon en el Registro Público.»²⁶

Es por ello que, al firmarse entre el 15 y el 25 de enero de 1822 el Tratado del Cuadrilátero, no merecerá objeción de ninguna de las partes su Artículo 3°:

«...quedan divisorios provisoriamente de la de Entre Ríos y Corrientes, los arroyos Guayquiraró, Miriñay, Tranquera de Loreto, con el territorio de Misiones...»

Como el conocido Artículo 15°:

«El territorio de Misiones queda libre para formarse su gobierno, y para reclamar la protección de cualquiera de las provincias contratantes.»²⁷

Aripí y Francia

Desde 1815 en que Andrés Artigas recuperara los pueblos misioneros de la Banda Oriental del Paraná después de su triunfo en Candelaria, Francia, el dictador del Paraguay, esperaba el momento oportuno para reintegrarlos a su gobierno.

El 12 de julio de 1821, el Subdelegado de Itapúa Norberto Ortellado, informaba a Francia sobre el movimiento de carretas y hombres en dirección a los yerbales, y que atrás del cerro de Santa Ana se hallaba una partida de indios armados que estaban acopiando y vendiendo yerba, y que además habían entrado unos franceses con licencia de Ramírez. El 27 de agosto, entre otras cosas, informaba que ninguna novedad había del otro lado del Paraná, salvo algunos faenadores de yerba que se ven de tanto en tanto trajinar. Similares informaciones son remitidas el 28 de septiembre y el 30 de octubre.²⁸

Para Francia era inadmisibles que se apropiaran de los yerbales una partida de indios a los que consideraba bandidos y que pretendían «llamarse provincia hermana». Esto último para él era un insulto; además recelaba que con las utilidades que sacaran con el comercio de la yerba podían proveerse de municiones y aún de armas; que Bonpland, que se había introducido con el «pretexto de buscar plantas o yerbas medicinales, tal vez su principal interés y objeto era procurar hacer fortuna». «Que todo ésto lo sabía de antemano y sólo estaba aguardando que se rehagan los caballos para hacerlos avanzar y traer a todos los pobladores a este lado para repartirlos en los pueblos, como se hizo con los demás indios.»²⁹

Más, no debe haber sido sólo el problema de los caballos flacos lo que demoró la intervención de Francia, sino el respeto que le merecían las fuerzas de Aripí y la República Entrerriana. Desaparecida ésta, y habiendo quedado Misiones a su libre albedrío, deprotegida, juzgó llegado el momento oportuno de dar fin a una situación que amenazaba al monopolio que quería imponer con respecto al comercio de la yerba.

El 23 de noviembre manifestaba: «esta empresa me parece ahora cosa bien fácil y casi sin riesgo alguno si se sabe conducirla». Ordenó el apronte de dos compañías de húsares, a la que se le agregaría una de fusileros, repartidos en ambas; un total entre oficiales y soldados de más de 150 hombres de caballería, bien pertrechados de armas y municiones, a las que se les sumarían más de 200 urbanos con lanzas. El acto de la invasión debía ser sigiloso y rápido, a fin de que no pudieran prepararse o escapar, «se les intimará por medio de algún indio que lleve, que si disparan un tiro o hacen la mínima resistencia a entregarse, han de ser todos pasados a cuchillo» agregando además «procurar con especial diligencia asegurar vivo o muerto al indio Nicolás Aripí que hace cabeza»³⁰

El 2 de diciembre también instruíra que «si no se pudiese sorprender enteramente a los indios», que se apoderen de «cuanto animal se pueda y de las familias», «persiguiéndolas hasta donde se pueda y pegando fuego y destruyendo los ranchos, chacras y cuanto hayan hecho.»³¹

En la noche del 7 de diciembre, 400 paraguayos cruzan el Paraná -sorpresa general-. El parte que Ortellado remite a Francia el 10 de diciembre es harto elocuente:

«...luego que se concluyó el pasaje, marché con la tropa al venir el día y como a distancia de dos leguas de Santa Ana despaché una tropa ligera...consiguieron entrar en el Colegio sin ser vistos y se logró el que no se escapara ninguno...cuatro de ellos que se resistieron fueron muertos, cuyo número de los apresados son veintidós, inclusive el francés, cinco correntinos, un paraguayo, dos negros, cinco indios, siete chinas y una española...me hice cargo de los fusiles, dos carabinas de dos cañones cada una y tres pistolas todas buenas...al siguiente día, que fue ayer al amanecer, seguí la marcha observando la misma diligencia en el Pueblo de Loreto, en el que se apresaron ocho correntinos, un paraguayo, dos indios y tres chinas, habiéndose escapado algunos indios y un tal Duarte, correntino...caminé antes que llegase aviso a San Ignacio al indio Aripí de mi ida... los hubiera sorprendido si no fuera a causa de un arroyo nombrado Yabebirí... en cuyo pasaje en la banda opuesta habían tenido una guardia, y al momento mismo que nos divisaron observé que desampararon

...no tuve tiempo de avanzarlos, porque inmediatamente ganaron los montes... En la Capillita nombrada Concepción, había residido el indio con alguno de ellos, en la que encontré dos fusiles y una carabina... Los animales que tengo recaudados en los pueblos de Candelaria, Santa Ana y Loreto... montan al número de doscientos dieciocho caballos, inclusive cincuenta y dos mulas... Los pueblos de San Ignacio y Capilla y Loreto los he hecho quemar porque existían bastantes hileras de casas en estado regular; de chacras nada se ha encontrado, sino únicamente una del indio Nicolás y la otra del francés, las mismas ya están desoladas.»³²

El Encuentro de Santa Ana y El Combate de Loreto

Pasada la sorpresa inicial, Aripí se retira a los yerbales inmediatos al Nú-guazú, donde comienza a reagrupar a su gente. Dejando protegidas a las mujeres, ancianos y niños, regresa a la zona de San Ignacio, donde recibe refuerzo de tropa que se hallaba esparcida en las rinconadas de Corpus. Al son de caja, vestimenta y gorra militar, escaso armamento y hombres, sale a reconocer si las tropas paraguayas habían repasado el Paraná y si era factible recuperar parte de la caballada, que tanta falta le hacía. En la tarde del 16 de diciembre en las cercanías de Santa Ana alcanza a una compañía de paraguayos; Aripí divide sus tropas en tres cuadrillas y al más puro estilo de las montoneras artiguianas carga sobre el enemigo. Cerradas cargas de fusilería rechazan el ímpetu de los naturales, los que son obligados a retroceder hasta Loreto, -los paraguayos reciben el refuerzo de otra compañía de húsares y ambas avanzan sobre las escasas tropas que le quedan a Aripí, - la derrota es total-. A duras penas Aripí y algunos hombres logran escapar, introduciéndose en lo profundo de la selva misionera. La comunicación existente entre el Nú-guazú y los yerbales de San Javier le permitirá días después reaparecer en la zona del Uruguay, donde nuevamente será alcanzado por las tropas de Ortellado; sólo le quedará pasar el río, siguiendo los pasos de su ex-jefe Sity y buscar refugio entre los portugueses. Entre tanto, las tropas de Ortellado cumplen, sin oposición, con la orden de Francia del 9 de enero de 1822:

«...ha de destruir Ud. también cualesquier caseríos que se encuentren en San Javier, Santa María, o Concepción y Apóstoles.»³³

El informe del Comandante León Esquivel, desde Caacaty, del 24 de febrero es suficientemente explícito:

«...me aseguraron que Nicolás pasó a San Borja con varios hombres y algunas familias...ésto fue después que fueron avanzados en San Javier por los paraguayos, en donde pasaron a degüello a todos los que habían agarrado, aún hasta los niños de teta...»³⁴

La acción militar del 16 de diciembre de 1821 -poco o nada conocida por nuestros historiadores-, suficientemente explicitada en los oficios de Ortellado a Francia de fechas 17, 18 y 25 de diciembre de 1821³⁵ nos señala el último intento de los naturales en las actuales tierras misioneras, de retener el solar nativo y defender el bien común, la yerba.

Notas

- ¹ Hernán F. Gómez - «Corrientes y la República Entrerriana». Corrientes, 1929, p. 58.
- ² *ibídem.* «El General Artigas y los hombres de Corrientes». Corrientes, 1929, p. 220
- ³ *ibídem.* «Corrientes y...ob. cit., p. 71.
- ⁴ Archivo General de Corrientes. Correspondencia Oficial, Tomo 10, folio 211.
- ⁵ *ibídem.*
- ⁶ GOMEZ, Hernán F.: «Corrientes y...», ob. cit., p. 84-5
- ⁷ *ibídem.* p. 116
- ⁸ A.G.C. -C.O. Tomo 11, folio 144.
- ⁹ Documentos para la historia de la República Entrerriana del Archivo de Aimé Bonpland. Buenos Aires, 1939.
- ¹⁰ *ibídem.*
- ¹¹ *ibídem.*
- ¹² *ibídem.*
- ¹³ *ibídem.*
- ¹⁴ *ibídem.*
- ¹⁵ A.G.C. -C.O., tomo 13, folio 16.
- ¹⁶ A.G.C. -C.O., tomo 13, folio 34.
- ¹⁷ A.G.C. -C.O., tomo 13, folio 40.
- ¹⁸ A.G.C. -C.O., tomo 13, folio 146.
- ¹⁹ A.G.C. -C.O., tomo 14, folio 45.
- ²⁰ A.G.C. -C.O., tomo 12, folio 224 y Colección Datos y Documentos Ref. Misiones - Dgc. Nº 159, p. nº 326.
- ²¹ A.G.C. -C.O., tomo 13, folio 183.
- ²² A.G.C. -C.O., tomo 13, folio 145.
- ²³ A.G.C. -C.O., tomo 13, folio 130 y A.G.C. Documentación Histórica 1821/1822, Corrientes 1928; p. 27-28.
- ²⁴ Documentos para la historia de la República Entrerriana - ob. cit.
- ²⁵ A.G.C., Documentación Histórica...ob. cit., p. 36-37.
- ²⁶ *ibídem.* p. 118.
- ²⁷ *ibídem.* p. 148 a 152.
- ²⁸ Archivo General de Asunción, Colección Río Branco, Legajo 220.
- ²⁹ *ibídem.* Vol. 235, Nº 2, Sección Historia
- ³⁰ *ibídem.*
- ³¹ *ibídem.* Vol. 3104, N.E.
- ³² *ibídem.* Colección Río Branco, Legajo 220.
- ³³ *ibídem.* Vol. 235, Nº 12, Sección Historia.
- ³⁴ A.G.C. -C.O., tomo 14, folio 189.
- ³⁵ Archivo General de Asunción, Colección Río Branco, Legajo 220.